



# ACTAS DE LA ASAMBLEA POST-SINODAL

Nuestra participación en «Aparecida»  
Diócesis de "San José" de Temuco

Octubre de 2006





## Invitados por el Pastor diocesano a vivir una experiencia de **Comunión Eclesial**:

«Quiero invitarles a participar de un proceso sinodal,  
es decir los estoy invitando a caminar juntos...»

Padre Obispo Manuel Camilo Vial  
(Carta convocatoria, n. 4)



## CARTA CONVOCATORIA DE Mons. MANUEL CAMILO VIAL A LA ASAMBLEA POST-SINODAL 2006

Muy queridos hermanos y hermanas:

1. Les escribo al iniciar este año pastoral 2006 que estará marcado por el proceso de evaluación de los 10 años de aplicación de las conclusiones del II Sínodo Diocesano, y el desarrollo de la Visita Pastoral a las parroquias de los decanatos de Victoria y de Temuco.
2. En nuestra diócesis de “San José” de Temuco, este proceso nos sorprende en plena etapa de preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM), aprobada por su santidad Benedicto XVI, que nos llama a profundizar nuestra condición de **“Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”**, asamblea que se llevará a cabo en Brasil, en la ciudad de Aparecida, durante el mes de mayo de 2007.
3. Con gran confianza en la Bondad de Dios y con profunda alegría por el interés demostrado por los presbíteros, diáconos, religiosos y dirigentes laicos, llamo a todos los católicos de la Diócesis a participar en este gran movimiento de renovación pastoral y espiritual de nuestra Iglesia diocesana, mediante la realización de una Asamblea Post-Sinodal en el mes de octubre de 2006.
4. Quiero invitarles a participar de un **proceso sinodal**, es decir los estoy invitando a **caminar juntos**. Deseo que todos se sientan parte activa de esta Iglesia Diocesana, que está siempre en búsqueda, siempre preguntándose ¿cuál es la voluntad de Dios?, ¿qué quiere decirnos el Señor a través de los signos de los tiempos?. Les estoy convocando para hacer una gran consulta sobre el ser y el modo de ser de la Iglesia diocesana de Temuco en este tiempo.
5. Para que esta experiencia de comunión eclesial se dé plenamente, es necesario que todos participen, que todos opinen tanto en el campo como en la ciudad y en los distintos ámbitos de la vida de la diócesis. Para que todas las personas puedan darnos su opinión, deberemos organizarnos adecuadamente; para ello les invito a formar pequeños grupos de trabajo de 8 a 12 personas; pequeñas comunidades de reflexión con el material de trabajo que recibirán desde la Vicaría de Pastoral. Que puedan responder las “Fichas de Consulta” no como una tarea obligada, sino como el particular aporte que cada uno puede hacer a la Iglesia. Por su parte, en el nivel diocesano deberemos escuchar y valorar mucho lo que cada uno pueda decir, queremos recoger oportunamente los aportes que nos hagan llegar y considerarlos a todos sin desechar ninguno a priori, no queremos que ninguna “Ficha de Consulta” se pierda, por eso les encargo esta sentida responsabilidad a los hermanos que van a cumplir el rol de “Coordinadores Sinodales” en las parroquias, colegios o movimientos.
6. Los aportes que recibamos nos van a permitir, no sólo elaborar los documentos de trabajo para la Asamblea Post-Sinodal, sino también van a constituir nuestro aporte a la preparación de la V Conferencia del CELAM.
7. Esta acción pastoral a la que les convoco, deberá constituirse en prioritaria para toda la diócesis, desde las comunidades Pehuenches de la alta cordillera de Lonquimay, hasta los pescadores de Nehuentue en la costa, desde el Río Renaico por el norte, hasta el Río Cautín por el sur. Que quien está haciendo esto en las catequesis, que se dedica con su grupo a contestar las Fichas de Consulta o entrar en este proceso de reflexión, no sienta que está traicionando el objetivo de la catequesis, sino por el contrario

está siendo profundamente Iglesia, unido a sus hermanos y en comunión con sus legítimos pastores. Por tanto será de vital importancia la oración, la acción, la reflexión, pero también motivar a otros, para ver juntos cuáles son los desafíos que el Señor nos presenta en este tiempo como Iglesia diocesana de Temuco.

8. Encomiendo este tiempo sinodal a María Santísima, Madre nuestra y Madre de la Iglesia y a San José, patrono de nuestra diócesis.

Les bendice con gran cariño y afecto en el Señor su;

**Padre Obispo Manuel Camilo**

En Temuco, a 19 de marzo de 2006 - Fiesta de San José.



## **APRENDER A ESCUCHAR**

### **PARA SER AUTÉNTICOS DISCÍPULOS MISIONEROS**

*«... es necesario aprender a escuchar al hermano y a Dios.  
Más aún, tenemos que aprender a escuchar a Dios en el hermano.  
Esto ha sucedido durante este tiempo, Dios nos  
ha hablado en los hermanos.»*

(Discurso inaugural, n. 31)





## DISCURSO INAUGURAL DE LA ASAMBLEA POST-SINODAL

### Padre Obispo Manuel Camilo Vial R.

9. Muy estimados hermanos y hermanas en el Señor. Como Pastor de esta Iglesia Diocesana doy a todos una cordial bienvenida y agradezco su presencia en esta Asamblea. Sé de los esfuerzos que han hecho para estar aquí. La presencia de cada uno de ustedes en este lugar es un claro signo del gran Amor que tienen a la Persona de Jesucristo y a su Iglesia.

#### **1.- Miramos el camino para llegar hasta esta Asamblea.**

10. La Iglesia diocesana tiene una larga tradición pastoral, en la que Laicos y Pastores han hecho un caminar juntos. Ésta es una diócesis siempre en búsqueda de la voluntad de Dios para su pueblo santo, en las diversas etapas de la historia. Podríamos decir que, “esta Iglesia es siempre sinodal, el Pastor que camina junto a su pueblo y el pueblo que camina junto a sus pastores”.
11. En el año 1968 para la aplicación del Concilio Vaticano II, en la Diócesis de “San José de Temuco” se realizó el primer Sínodo Diocesano. En esa época, en que el clero era conformado mayoritariamente por sacerdotes extranjeros, los Centros Bíblicos fueron un gran aporte para la renovación pastoral de la Iglesia y la participación de los laicos en ella. Lo que más tarde daría origen a numerosas Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en toda la Diócesis, abundantes vocaciones al sacerdocio, al diaconado permanente y un laicado cada día más comprometido dando testimonio de servicio tanto al interior de la Iglesia como en las tareas temporales.
12. Al acercarse el inicio del Tercer milenio, el Santo Padre Juan Pablo II llamó a emprender en América Latina una Nueva Evangelización, nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones.
13. Su Carta Apostólica como preparación del Jubileo del año 2.000 “*Tertio Millennio Adveniente*”, fue el texto inspirador de muchas iniciativas pastorales. Entre ellas la realización del II Sínodo Diocesano, que dio gran vitalidad a nuestra Iglesia particular. Cuyas conclusiones tuvieron su aplicación a través de las Orientaciones Pastorales Diocesanas y las Visitas Pastorales de los últimos años. Esta experiencia eclesial marcó en gran medida el modo de ser Iglesia en este tiempo y en este lugar. Nos permitió crear nuevas propuestas pastorales, que respondieran de mejor forma a los requerimientos de la cultura y del hombre de hoy.
14. Al cumplirse 10 años de la aplicación del II Sínodo Diocesano, el Señor nos invita a revisar la reflexión que hiciéramos una década atrás. No para quedarnos en ella, sino para que desde allí, podamos también hoy discernir los signos de los tiempos y buscar nuevos caminos, que acerquen al hombre de este tiempo y de esta nueva cultura a una relación más directa con Dios.
15. El Santo Padre Benedicto XVI, a poco tiempo de haber inaugurado su ministerio Petriño, ha convocado a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para mayo de 2007, en la ciudad de “Aparecida” – Brasil y cuyo lema es: “*Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida*”. Nuestra participación como Diócesis en esta V Conferencia es a través de esta Asamblea Post Sinodal y el proceso de consulta que realizamos en las cuatro fichas. Material con que se ha preparado el documento de trabajo de esta jornada.
16. Como hombres y mujeres de fe, reconocemos que de muchas maneras Dios ha hablado a lo largo de los siglos, pero también hoy nos habla a nosotros en los signos de los tiempos. Debemos desentrañar qué nos quiere decir Dios, cuál es el mensaje que trae para nosotros en esta nueva cultura.

## 2.- Estamos frente a una nueva cultura.

17. La Iglesia que ha recibido el depósito de la fe, tiene la tarea de traducir la riqueza del evangelio en un lenguaje audible para cada cultura y para cada época.
18. Una de las características del cambio de época es la variable entre continuidad y discontinuidad de los procesos, no sólo externos, sino fundamentalmente internos de las personas, que van gestando una nueva cultura, un nuevo modo de ser en el mundo. Es allí donde entran en crisis las categorías y las comprensiones sobre el mundo, Dios y la historia, de la época que va muriendo para dar paso a una nueva, que tiene otras categorías y otras claves interpretativas. El hombre de la época que nace tiene otra forma de percibir su ser y quehacer en el mundo, otro modo de relacionarse consigo mismo, con Dios, con los demás, con el mundo y con la historia.
19. En este cambio de época, donde claramente se percibe que una nueva cultura se está instalando, la Iglesia debe proclamar la eterna verdad del Evangelio al hombre de hoy, reconociendo sus propias claves interpretativas, ayudándole a discernir y a descubrir la riqueza de la Vida Nueva que el Señor Jesús trae para todos los hombres. Para que Jesucristo sea realmente conocido y amado por todos los pueblos y por todas las culturas.
20. Sabemos que no es una tarea fácil, jamás lo ha sido. Ante una responsabilidad tan grande el hombre se siente sobrepasado, por eso hoy nos reunimos como Iglesia Diocesana, para pedir al Señor nos dé las fuerzas necesarias para mantenernos siempre fieles en su servicio. Él nos conceda la gracia del Espíritu para discernir con claridad su querer sobre nosotros y sobre nuestro quehacer. Queremos aprender a valorar las riquezas del mundo presente, reconocer "*las Semillas del Verbo*" que Dios ha depositado en esta nueva cultura. Pero no queremos ser ingenuos ante sus profundos vacíos e inconsistencias.
21. En este cambio de época, reconociendo los valores y las dificultades del mundo presente, y nuestra humana fragilidad, como Iglesia Diocesana queremos proclamar con fuerza, que nos asiste la íntima y firme convicción: **que en Cristo muerto y resucitado está nuestra esperanza definitiva.**
22. Queremos vivir nuestra vocación y misión con toda libertad de espíritu, que nada ni nadie nos arrebate la alegría del corazón, porque en él anida la incontenible y mejor Buena Noticia: Dios nos ha amado y por amor nos ha llamado a su santo servicio. En sus manos está nuestra vida, ese es nuestro gozo, esa es nuestra dicha, esa es la esperanza que no defrauda.

## 3.-Una nueva época y una nueva espiritualidad

23. Así como en épocas anteriores surgieron, por la gracia del Espíritu Santo, nuevas formas de expresar la inagotable riqueza de la vida de Dios en Cristo. Aquí percibimos que se está gestando una nueva espiritualidad cristiana, porque está surgiendo una nueva forma de ser del hombre en el mundo. Por tanto una nueva forma de relacionarse con Dios, consigo mismo, con los demás, con el mundo y con la historia. En síntesis, estamos ante una nueva manifestación del Misterio de la Encarnación. Dios que asume la condición humana del hombre de hoy para hacerse uno con él y conducirlo a la plenitud de la vida, a la plenitud del amor, a la plenitud de la salvación.
24. Además percibimos que, para este nuevo modo de ser del hombre en el mundo, también se necesita un nuevo modo de ejercer la autoridad y el liderazgo. En Jesucristo se nos presenta un nuevo tipo de liderazgo, radicalmente diferente del que ofrece el mundo. Es un liderazgo de servicio, en el que el líder es un siervo vulnerable, que necesita a los otros no menos de lo que los otros le necesitan a él. En la Iglesia de hoy hay necesidad de un tipo de liderazgo completamente nuevo, no modelado sobre los juegos de poder, sino sobre Jesús, líder-siervo venido a dar la vida por la salvación de muchos.

#### 4.- Nuestra Asamblea

25. Al Inaugurar esta Asamblea Post Sinodal quisiera elevar mi oración de gratitud y alabanza al Señor, por esta experiencia eclesial que nos permite vivir. Hemos recorrido varios meses desde que, con ocasión de la solemnidad de "San José", les invitara a una gran etapa de consulta en vistas a esta Asamblea y a la preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Nos reunimos con ustedes en cada decanato, donde les instaba a caminar juntos en este proceso de reflexión sobre el ser y el modo de ser de nuestra Iglesia diocesana en este tiempo nuevo que Dios nos regala.
26. Poco a poco se fueron constituyendo los grupos hasta llegar a un número superior a los 1.800 en toda la Diócesis. Un rol importante han ocupado en este proceso los hermanos que han desempeñado la tarea de Coordinadores Parroquiales y quienes han tenido la misión de tabular los aportes de los grupos de reflexión, muchos de los cuales se encuentran presentes hoy entre nosotros.
27. Nos ha sorprendido gratamente la seriedad con que han desarrollado este trabajo. Lo que da cuenta de un laicado que va madurando cada vez más en su conciencia de discípulo del Señor que nos ama preferencialmente y nos llama para una gran tarea en la Iglesia y en el mundo. Un laicado que se sabe y desea sentirse parte de la Iglesia, no en contra del clero, sino en una fraterna corresponsabilidad y comunión. Por lo que reclama de la Iglesia y sus pastores los espacios y servicios que le permitan ejercer plenamente su vocación y misión cristiana en la familia, en la sociedad y también en las tareas propias de la acción evangelizadora de la Iglesia, comunidad de discípulos que comparten la común vocación.
28. Los aportes de las fichas están centrados fundamentalmente en la necesidad de **TESTIMONIO DE VIDA DE UNA IGLESIA-COMUNIDAD**, que brinda **ACOGIDA** a cada persona que lo necesita. Se preocupa de la **FORMACIÓN** de sus hijos. Les educa en la fe a través de la **CATEQUESIS** y celebra la Vida Nueva de la gracia en la **LITURGIA**. Es decir, los aportes de las fichas nos piden volver a lo realmente esencial; que la Iglesia haga suya la vida y **MISIÓN** de Jesucristo, su Señor y Maestro, ofreciendo al mundo lo que el mundo no le puede dar, la salvación y la Vida eterna.
29. En las respuestas a las fichas de consulta, se puede percibir claramente que en las personas existe la gran necesidad de una paternidad que refleje la Paternidad de Dios y su modo de ser Pastor de su pueblo (Cf. Ez 34, 11). La gente quiere sentir que la Iglesia es realmente "su familia".
30. Hermanos, lo que se nos pide como Iglesia diocesana, no es otra cosa que actualizar en el hoy de la historia, el misterio de Pentecostés, donde cada uno escuche "en su propio idioma" el mensaje salvador de Jesucristo muerto y resucitado. Esa es nuestra tarea, ese es nuestro desafío. Para poder cumplirla es necesario tomar una decisión de vida, vivir permanentemente la gracia de la Pascua, estar siempre pasando de la muerte a la vida, del individualismo a la comunidad, de la tristeza a la alegría de saberse hijos amados por el Padre eterno.
31. Sabemos que la tarea es grande y difícil. Jamás ha sido fácil. Para ello es necesario aprender a escuchar al hermano y a Dios. Más aún, tenemos que aprender a escuchar a Dios en el hermano. Esto ha sucedido durante este tiempo, Dios nos ha hablado en los hermanos.
32. Pero hay que aprender a escuchar. Eso le pediremos a Dios durante esta Asamblea. Que Él nos abra el oído. Que Él nos dé oído de discípulo (Cf. Isaías 50, 2-5) para escucharle a Él en el hermano y en la cultura de este tiempo nuevo que nos regala.
33. Como a María santísima, nuestra Madre, nos conceda el Señor una profunda experiencia de Dios y una auténtica acogida a su Palabra. Una fe inquebrantable y una esperanza cierta de que para Dios nada es imposible. Pidamos a Dios llevar una vida siempre según el Espíritu, para transmitir el Evangelio

con valentía y entusiasmo incontenible, es decir, que nuestra forma de ser cristianos sea totalmente traspasada por la gracia del Señor.

34. Nosotros hemos sido convocados a esta Asamblea para vivir un gran Pentecostés, donde el Espíritu Santo de Dios, al igual que al interior de la Santísima Trinidad, pueda unir a las personas distintas. Donde el Amor ya no es sólo un mandato, sino una expresión de la auténtica donación de sí.
35. Como Pastor de esta Iglesia Diocesana, encarecidamente les pido que en esta Asamblea, dejemos actuar a Dios. Que ésta sea una intensa jornada de trabajo y oración, donde cada uno rece no sólo por él mismo sino también por los demás, los que participan de ella y los que quedaron en casa. Que ésta sea una gran expresión de nuestra personal entrega al plan divino de salvación.
36. En este tiempo nuevo se requiere un corazón nuevo y un espíritu nuevo, para que de nosotros pueda surgir un discípulo del Señor, completamente Nuevo. Un discípulo que pueda dialogar con el hombre de hoy sin complejos y con una clara identidad cristiana. Que viva con alegría su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. Que pueda dar a conocer el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre en la Persona de Jesucristo, nuestro Señor. Para que nuestros pueblos en Él tengan vida.
37. Que María Santísima nuestra Madre, "San José", patrono y protector de nuestra Iglesia Diocesana, Santa Teresa de los Andes, San Alberto Hurtado y tantos anónimos servidores del Señor que en nuestra Diócesis han vivido como amigos de Dios y de los hombres, intercedan hoy ante el Señor por todos nosotros.

ASÍ SEA.

Temuco, 8 de octubre de 2006.

# I. INTRODUCCIÓN

38. *“Los gozos y las esperanzas las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”*(GS 1). Así, la Iglesia diocesana de Temuco, buscando ser fiel a su Señor, se ha esforzado por recorrer este camino del Espíritu. Cuando el Concilio Vaticano II, replanteó la vocación eclesial en el mundo, la Diócesis acogió las insinuaciones del Señor para esta tierra de la Araucanía, con el I Sínodo diocesano en el año 1968.
39. De igual manera, el nuevo milenio nos impulsó a buscar la voluntad de Dios en nuestro empeño evangelizador. Así, atentos a los signos de los tiempos, fuimos capaces, de replantearnos nuestro peregrinar a la luz de las nuevas exigencias que el mundo y su cultura nos imponían.
40. El II Sínodo diocesano de Temuco, celebrado entre los años 1994-1995, fue la expresión concreta de esta búsqueda de fidelidad. Fueron muchos los hermanos y hermanas que desde los lugares más apartados de nuestro territorio diocesano asumieron con fidelidad esta tarea. A diez años de esta gran experiencia de fe, nuestro Pastor Diocesano nos ha reconvocado en este camino de búsqueda para evaluar el camino recorrido, y mirar con esperanza y sabiduría los nuevos desafíos que nos plantea la historia.
41. Con el mismo entusiasmo, el pueblo de Dios ha respondido a esta invitación, generando un valioso movimiento de fe, para revisar la vida eclesial, el ardor apostólico, y las respuestas que estamos dando a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. La madurez eclesial con la que se asumió este proceso, nos llena de entusiasmo y nos hace mirar el futuro con mayor esperanza.
42. Si bien es cierto, la evaluación realizada en esta Asamblea Post Sinodal, a partir de todos los aportes recogidos, posee un sesgo negativo, no podemos desconocer todas las luces que han habido a lo largo de estos diez años; nuestra mirada responde a lo que vive hoy nuestra Iglesia diocesana, no obstante, el II Sínodo marcó la orientación y el caminar de San José de Temuco, que se tradujo en acciones concretas iluminadas por la centralidad en Jesucristo y la conversión permanente; la dimensión misionera; y la búsqueda de encarnación de la Iglesia, a imagen de Jesucristo.
43. Por lo mismo valoramos con mayor razón esta experiencia Post Sinodal, que nos permite discernir luces y sombras en el peregrinar de la fe. Experiencia sinodal que nos hace tomar conciencia y vivenciar una eclesiología de comunión que debe traducirse en el día a día de nuestro caminar, a través, de las diversas instancias eclesiales.
44. El documento ***Actas de la Asamblea Post Sinodal***, quiere ser una respuesta a los desafíos que como Iglesia percibimos y, al mismo tiempo, nos invita a redescubrir la vigencia de las conclusiones del II Sínodo. Es la experiencia de estar atentos a los signos de los tiempos, a la vez que somos capaces de reconocer y agradecer la obra que Dios realiza a través de nosotros, como sus insuficientes instrumentos. Parafraseando las primeras palabras del Santo Padre Benedicto XVI, podemos decir que, nos consuela el hecho de saber que el Señor sabe trabajar y actuar, también por medio de instrumentos imperfectos. La Iglesia de Cristo en Temuco está viva.

## II. SURGE UNA NUEVA CULTURA

### NUEVA CULTURA - NUEVA ESPIRITUALIDAD - NUEVO LIDERAZGO

45. Agradecemos a Dios por esta Iglesia Diocesana que nos ha regalado. Discípula siempre atenta a los signos de los tiempos para dar respuesta fiel a su Señor y Maestro en la tarea de acompañar a los hombres de esta región, en las distintas épocas y culturas que le toca vivir, para que todos puedan escuchar, en su propio idioma las maravillas de Dios.
46. *«La Iglesia que ha recibido el depósito de la fe, tiene la tarea de traducir la riqueza del evangelio en un lenguaje audible para cada cultura y para cada época»* (Mons. Manuel Camilo Vial, Discurso inaugural, n. 17). La Iglesia debe proclamar la eterna verdad del Evangelio al hombre de hoy, reconociendo sus propias claves interpretativas, ayudándole a discernir y a descubrir la riqueza de la Vida Nueva que Jesucristo trae para todos los hombres. Para que Cristo sea conocido y amado por todos los pueblos y todas las culturas (Cf. Discurso inaugural, n. 19).
47. Debemos desentrañar qué nos quiere decir Dios, cuál es el mensaje que trae para nosotros en esta nueva cultura. Sin embargo, nos cuesta dialogar con el mundo. Nos sentimos sobrepasados por la cultura emergente. Como Iglesia aún estamos con la perplejidad frente a la globalización, sin tomar decisiones que permitan asumirla de la manera más adecuada.
48. No obstante aquello, observamos que esta nueva cultura está dando origen a una nueva forma de ser del hombre en el mundo y se está gestando una nueva espiritualidad: *«Así como en épocas anteriores surgieron, por la gracia del Espíritu Santo, nuevas formas de expresar la inagotable riqueza de la vida de Dios en Cristo. Aquí percibimos que se está gestando una nueva espiritualidad cristiana porque está surgiendo una nueva forma de ser del hombre en el mundo. Por tanto una nueva forma de relacionarse con Dios, consigo mismo, con los demás, con el mundo y con la historia. En síntesis, una nueva manifestación del misterio de la encarnación. Dios que asume la condición humana del hombre de hoy para hacerse uno con él y conducirlo a la plenitud de la vida, a la plenitud del amor, a la plenitud de la salvación»* (Discurso inaugural, n. 23).
49. Para este nuevo modo de ser del hombre en el mundo, *«... también se necesita un nuevo modo de ejercer la autoridad y el liderazgo. En Jesucristo se nos presenta un nuevo tipo de liderazgo, radicalmente diferente de el que ofrece el mundo. Es un liderazgo de servicio, en el que el líder es un siervo vulnerable, que necesita a los otros no menos de lo que los otros le necesitan a él. En la Iglesia de hoy hay necesidad de un tipo de liderazgo completamente nuevo, no modelado sobre los juegos de poder, sino sobre Jesús, líder-siervo venido a dar la vida por la salvación de muchos»* (Discurso inaugural, n. 24).

### PERFIL DEL EVANGELIZADOR DE HOY

50. Para anunciar el Evangelio de Jesucristo en esta nueva cultura, los evangelizadores de hoy han de esforzarse por encarnar los rasgos que distinguieron a los primeros cristianos, según el relato de los Hechos de los Apóstoles. Esos rasgos son signos distintivos de un discípulo y apóstol. Todo evangelizador está llamado a ser:
51. **UN TESTIGO FIEL DE CRISTO.** No se trata sólo de hablar de Él, sino de vivir a Cristo, y hacerlo presente a través de todo nuestro ser y actuar. El apóstol de hoy ha de poder decir con San Pablo: *“Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Gál 2,20); y hacer realidad aquel imperativo que Pablo mismo lanza a los cristianos de Filipos: ¡Iluminen al mundo con la luz del Evangelio reflejada

en su vida! (Cf. Fil 2,15)). Esto implica tener una **profunda experiencia de Cristo**; estar **apasionado de Él**, pues de otra manera ¿cómo podríamos decir, como los primeros evangelizadores: “De esto [de Cristo muerto y resucitado] *nosotros somos testigos...*” (Hch 5,32).

52. **UNA PERSONA DE UNA PROFUNDA VIDA DE ORACIÓN.** Tener un trato de máxima familiaridad con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo: ser amigo(a) de Dios, que habla con Él, cara a cara. No es verdadero apóstol, ni auténtico evangelizador, quien está tan ocupado en las cosas del Señor, que se olvida del Señor mismo. Es preciso que el Agente Pastoral sepa armonizar en su vida la oración y la acción: la oración ha de impulsar y vivificar su acción y a su vez la acción ha de llevarlo a la oración.
53. **UNA PERSONA LLENA DEL ESPÍRITU SANTO.** El Espíritu es el protagonista de toda acción evangelizadora. Por tanto, todo evangelizador necesita estar ungido y lleno del Espíritu Santo; dejarse guiar por Él. Ser atento, dócil y fiel a sus inspiraciones y a su voz, en los signos de los tiempos.
54. **SIGNO E INSTRUMENTO DE COMUNIÓN.** Un Agente de Pastoral, por vocación, está llamado a ser signo e instrumento de comunión; a vivir e impulsar la unidad de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. En una humanidad dividida y fragmentada por el individualismo, la competitividad, la insolidaridad y la inmisericordia, es urgente promover la comunión, con una clara conciencia de nuestra fraternidad universal en Cristo Jesús.
55. **VALIENTE ANUNCIADOR DEL EVANGELIO.** Para llevar la Buena Nueva al mundo de hoy, la Iglesia necesita apóstoles que, a ejemplo de los primeros evangelizadores, sepan cumplir su misión con total libertad de espíritu; marcados con el signo de la confianza y la esperanza ilimitada en Dios; con una valentía a toda prueba, que les haga capaces de afrontar las contradicciones, los sufrimientos y hasta la misma muerte; con la alegría desbordante de quien sabe que comunica la mejor Buena Noticia; con el entusiasmo incontenible de quien lleva en el corazón el fuego del Amor Divino y no puede dejar de irradiarlo.







## LA VOZ DEL SEÑOR A TRAVÉS DE LAS FICHAS DE CONSULTA

*«Deseo que todos se sientan parte activa de esta Iglesia Diocesana, que está siempre en búsqueda, siempre preguntándose ¿cuál es la voluntad de Dios?, ¿qué quiere decirnos el Señor a través de los signos de los tiempos?».*

(Carta convocatoria, n. 4)

### III. LAS VOCES DESDE LAS FICHAS DE CONSULTA

56. Fuimos convocados por el Pastor Diocesano «...para hacer una gran consulta sobre el ser y el modo de ser de la Iglesia diocesana de Temuco en este tiempo» (Cf. Carta Convocatoria, n. 4). La consulta, se realizó a través de 4 Fichas. Las respuestas que recibimos señalan que la gente quiere sentir que la Iglesia es realmente “su familia”. Se puede percibir claramente que en las personas existe la gran necesidad de una paternidad que refleje la Paternidad de Dios y su modo de ser Pastor de su pueblo.
57. Desde la diversidad de culturas que componen nuestro territorio, lo que se nos pide como Iglesia diocesana es actualizar en el hoy de la historia el misterio de Pentecostés, donde cada uno escuche “en su propio idioma” el mensaje salvador de Jesucristo muerto y resucitado.
58. Reconocemos que: «Esa es nuestra tarea, ese es nuestro desafío. Para poder cumplirla es necesario tomar una decisión de vida, vivir permanentemente la gracia de la Pascua, estar siempre pasando de la muerte a la vida, del individualismo a la comunidad, de la tristeza a la alegría de saberse hijos amados por el Padre eterno» (Discurso inaugural, n. 30).
59. Los Grupos de Reflexión fueron altamente coincidentes en señalar que debemos revisar a la luz del Evangelio nuestra manera de ejercer: «... la necesidad de **TESTIMONIO DE VIDA DE UNA IGLESIA-COMUNIDAD**, que brinda **ACOGIDA** a cada persona que lo necesita. Se preocupa de la **FORMACIÓN** de sus hijos. Les educa en la fe a través de la **CATEQUESIS** y celebra la Vida Nueva de la gracia en la **LITURGIA**. Es decir, los aportes de las fichas nos piden volver a lo realmente esencial; que la Iglesia haga suya la vida y **MISIÓN** de Jesucristo, su Señor y Maestro, ofreciendo al mundo lo que el mundo no le puede dar, la salvación y la Vida eterna» (Discurso inaugural, n. 28).
60. A continuación presentaremos lo que la gente expresó a través de las Fichas a la hora de referirse a estos temas: (1.) TESTIMONIO; (2.) ACOGIDA; (3.) MISIÓN; (4.) FORMACIÓN; (5.) CATEQUESIS; (6.) LITURGIA.
61. Cada tema está presentado siguiendo el método del VER - JUZGAR – ACTUAR. De manera que en cada caso, encontraremos primero la «SITUACIÓN» que expresa el cómo se percibe la realidad del tema en cuestión; seguido de una «REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL» que nos permite dar una mirada crítica sobre la realidad expresada en el paso anterior; y finalmente encontraremos un elenco de «PROPUESTAS» que nos motivan a actuar en nuestros respectivos ámbitos de vida pastoral.

# 1. TESTIMONIO

## SITUACIÓN

62. El mundo de hoy necesita de un testimonio auténtico, creíble, convincente, y transparente de todos los bautizados. Sin embargo, constatamos debilidades y carencias de verdaderos testimonios. El aporte de los agentes pastorales es fundamental, no solamente en la vida de las CEB, parroquias, colegios católicos, movimientos apostólicos, asociaciones laicales, sino también en los ambientes sociales. El agente pastoral es aquel que en nombre de la Iglesia tiene una mayor responsabilidad de evangelizar con un testimonio auténtico de su fe (Cf. Discurso inaugural, n. 11).
63. Característica específica del testimonio, es tener la suficiente valentía y humildad para contar a otros la alegría y el gozo de servir al Señor. Pues el testimonio brota del encuentro personal con Jesús; se trata de transmitir una experiencia, un acontecimiento de salvación que ha ocurrido en el creyente. El testimonio es nuestro mejor recurso evangelizador. En nuestra Iglesia Diocesana hay testimonios que debiéramos conocer y valorar, y que merecen encontrar canales de difusión adecuados.
64. El diagnóstico refleja una preocupante percepción de falta de compromiso de los agentes pastorales, en algunos casos, cuestionándose la coherencia de su discipulado; esta situación no contribuye al acercamiento de la gente a Jesucristo y a su Iglesia. Como Iglesia necesitamos reflejar el gozo de la presencia del Señor resucitado, con capacidad para zanjar fraternalmente las diferencias. Se nos quisiera ver más comunicativos y afectuosos en las actitudes de cada día, siendo ejemplo para los demás, ofreciendo una relación de amistad cálida y desinteresada.
65. Se percibe, además, falta de comunión entre comunidades urbanas y rurales; se hace necesario concebir la parroquia como una unidad de diversas realidades (rural-urbana; indígena, etc.) La ausencia de una adecuada coordinación del trabajo pastoral, a nivel parroquial, decanal y diocesano, va produciendo esta dispersión entre las distintas realidades de la vida eclesial. Una coordinación efectiva en la Iglesia, es testimonio convincente del único Espíritu que la anima.
66. Se constata la necesidad de ser testigos de la misericordia de Dios, de sus bendiciones y gracias, de las obras que el Señor ha realizado en nuestra propia historia; de ser comunidad solidaria con los pobres, enfermos, enfrentando las pobreza y miserias no materiales que afectan a los hombres y mujeres de hoy, por ejemplo: la soledad, los conflictos familiares y laborales, la depresión, el estrés, y otras situaciones que oprimen a las personas.
67. En muchos casos, la práctica religiosa no logra producir una transformación en la vida del creyente. Por ello se descubre la necesidad de ser perseverantes en la oración para hacer más coherentes las palabras y actitudes, haciendo más viva y cercana la presencia del Señor a los nuevos discípulos, acompañando sus procesos de vida.
68. Los retiros, encuentros, vigiliyas y otras actividades motivadoras, no siempre tienen la suficiente eficacia en la vida de los bautizados; si bien en un principio parecen producir cambios, estos no se mantienen en el tiempo. De los Agentes Pastorales se espera que, después de haber participado de un retiro o vigilia, puedan testimoniar un cambio de actitud, demostrando mayor amor y respeto al prójimo, valorándose más como hijos de Dios.

## REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL

69. Todo cristiano participa del sacerdocio bautismal que lo lleva a anunciar la buena noticia del Reino en el mundo, por lo tanto el testimonio de fe es responsabilidad de todos los bautizados. Ello es parte del aporte de los cristianos en la construcción del Reino.
70. Dice el Señor: *“Ustedes son la sal de la tierra (...) Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos los de la casa. Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo”*(Mt 5,13-17).
71. En el espíritu del Concilio Vaticano II ratificamos lo expresado por el II Sínodo Diocesano: *“La Iglesia desea una sola cosa: ‘continuar bajo la guía del Espíritu la obra misma de Cristo quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido’* (GS 3b)” (II Sínodo 570).
72. Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos. ¿Creer verdaderamente en lo que anuncian? ¿Viven lo que creen? ¿Predican verdaderamente lo que viven? (Cf. EN 76).
73. Todos los cristianos están llamados a este testimonio y, en este sentido, pueden ser verdaderos evangelizadores. Supongamos que un cristiano, irradia de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, este cristiano hace plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles. Hay en ello un gesto inicial de evangelización a personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gentes que viven en una sociedad cristiana pero según principios no cristianos (Cf. EN 21; DP 971).
74. Pues <sup>(1)</sup> *“los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial”. Por eso los cristianos, particularmente los Agentes Pastorales deben distinguirse por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Para ello necesitan ‘sobre todo una formación del corazón’; se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad* (Cf. Ga 5,6)” (DCE 31.a).
75. *“El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia. Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano”* (DCE 19).
76. El testimonio es el fruto de una auténtica conversión interior permanente, que da como consecuencia la transformación de la persona y de las estructuras sociales. Sin el testimonio de la Iglesia convertida, serían vanas nuestras palabras de pastores (Cf. DP 1221). Queda de manifiesto, una vez más que *«el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan (...) o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio»* (EN 41).

---

<sup>1</sup> (DCE) *«Deus Caritas Est»*, es un documento pontificio posterior a la celebración de la Asamblea Post Sinodal, sin embargo, dada su importancia, se ha decidido incorporarlo al momento de la redacción final como aporte a la reflexión teológico pastoral.

77. “El asombro por el don que Dios nos ha hecho en Cristo imprime en nuestra vida un dinamismo nuevo, comprometiéndonos a ser testigos de su amor. Nos convertimos en testigos cuando, por nuestras acciones, palabras y modo de ser, aparece Otro y se comunica. Se puede decir que el testimonio es el medio con el que la verdad del amor de Dios llega al hombre en la historia, invitándolo a acoger libremente esta novedad radical” (Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 85). <sup>(2)</sup>

## PROPUESTAS

78. Revitalizar la experiencia de la CEB como espacio de comunión y participación, donde se haga vida la experiencia del Evangelio, comunidad fraterna, corresponsable en la tarea del Reino:
- Una Comunidad encarnada y solidaria, que da testimonio de Jesucristo en su ambiente; concedora de la realidad en la que está inserta, que asume los desafíos que de ella brotan para transformarla con la luz del Evangelio...
  - Revitalizar los Consejos Pastorales de Parroquia y CEB. Del mismo modo, el Encuentro Mensual de Animadores rurales y el Consejo Pastoral Mapuche. De manera que las reuniones, no se centren solamente en las actividades, sino que se acompañe el proceso de vida de la Parroquia como Comunidad de Comunidades, con una constante reflexión y evaluación.
79. Que el conocimiento de la realidad permita a los equipos parroquiales de Pastoral Social, desarrollar más eficazmente su labor de dignificación y ayuda fraterna a los más necesitados, siendo realmente agentes evangelizadores y no sólo asistencialistas.
80. Que los agentes pastorales en la vivencia comunitaria, hagan serios esfuerzos por encarnar los rasgos que distinguían a los primeros cristianos, es decir que den testimonio de:
- a) Ser un testigo fiel de Jesucristo, que no sólo habla de Él sino que vive a Cristo y lo hace presente en su vida cotidiana.
  - b) Tener una profunda vida de oración y vida sacramental, que armonice en su vida la oración y la acción. La oración impulsa y vivifica su acción y a la vez la acción debe llevarlo a la oración.
  - c) Ser una persona llena del Espíritu Santo, que se deja guiar por él, atento y fiel a sus inspiraciones y a su voz, en los signos de los tiempos.
  - d) Ser un signo e instrumento de Caridad y Comunión, que vive e impulsa la unidad de los hombres con Dios y de los hombres entre sí.
  - e) Ser un valiente anunciador del Evangelio, que cumpla su misión con total libertad de espíritu, con una marcada confianza en Dios, con una valentía a toda prueba, con alegría, con el entusiasmo incontenible de quien lleva en el corazón el fuego del Amor Divino y no puede dejar de irradiarlo.
  - f) Desarrollar la capacidad de escuchar: a Dios, a los Pastores de la Iglesia y al prójimo.
  - g) Aprender del testimonio de la Virgen María, modelo de todo discípulo, en su escucha atenta de la Palabra y fidelidad hasta la cruz.
81. Que los Agentes Pastorales asuman un tipo de liderazgo completamente nuevo, no modelado sobre los juegos de poder, sino sobre Jesús, líder-siervo venido a dar la vida por la salvación de muchos. Que en todas sus actuaciones den testimonio de Jesús que ofrece al mundo un liderazgo de servicio, en el que ***el líder es un siervo vulnerable***, que necesita a los otros no menos de lo que los otros le necesitan a él. Porque el Salvador es Jesucristo.
82. Examinar en la práctica pastoral las actitudes que generan competencia, prejuicios, antipatías entre los agentes pastorales y las diversas comunidades, de manera que la espiritualidad de comunión sea una realidad entre los cristianos, haciendo más creíble el mensaje del evangelio.

---

<sup>2</sup> Id. para «*Sacramentum Caritatis*».

83. Fomentar en la Comunidad eclesial la urgencia del testimonio cristiano. Incorporar ***la escucha*** como práctica habitual de evangelización, ese es el testimonio que la gente necesita. Una preocupación de verdad por la persona y su situación de vida (Cf. Discurso inaugural, 31-32). Crear espacios, lugares e instancias – permanentes o eventuales - que permitan acoger, formar y dar testimonio de Vida Cristiana. Y así, hacer más cercana la Persona de Jesús, también a otros. Aprender a hacer fiesta y vivir más de la gratuidad que del hacer cosas.
84. Ser testigos de la misericordia de Dios, de sus bendiciones y gracias, de las obras que el Señor ha realizado en la propia historia; de ser comunidad solidaria con los pobres, enfermos. Y darse tiempo para «la escucha», enfrentando las pobrezas y miserias no materiales que afectan a los hombres y mujeres de hoy, por ejemplo: la soledad, los conflictos familiares y laborales, la depresión, el estrés, y otras situaciones que oprimen a las personas.
85. Se propone que los ministros ordenados sean más cercanos a la gente, dándose tiempo, dentro de sus posibilidades, para dialogar después de la celebración dominical, para visitar a los enfermos y necesitados de la comunidad.

## 2. ACOGIDA

### SITUACIÓN

86. En este nuevo milenio que comienza, nos sentimos interpelados por la cultura emergente y a veces hasta creemos que nos supera. Pero, al mismo tiempo, descubrimos en ella signos positivos que nos alientan y desafían para seguir construyendo la civilización del amor.
87. Como Iglesia aún estamos actuando con perplejidad frente a la globalización, sin tomar decisiones que permitan asumirla de la manera más adecuada. Esta nueva cultura se manifiesta en el país y la sociedad por el surgimiento de cambios políticos, culturales, sociales y económicos de tan honda envergadura que marcan una nueva forma de relacionarnos con Dios, con los hombres, con nuestras familias y con la historia.
88. La Iglesia como Madre y Maestra nos invita, a ejemplo de Jesús, a escuchar el clamor de los hombres y mujeres de estos tiempos y responder con Fe viva, esperanza cierta y caridad fraterna cultivando el valor de la acogida a todos los que buscan una sociedad más justa, más fraterna y solidaria.
89. Los aportes recibidos hablan de una Iglesia como una “Comunidad cerrada”, poco acogedora con los nuevos que se incorporan, lejana y muchas veces indiferente. Poco solidarios con los pobres, ancianos y enfermos. Se percibe que muchas veces esto se debe a que los agentes pastorales se han ido cerrando sobre sí mismos, en algunos casos porque están demasiado recargados de actividades y en otros – los menos – porque se sienten dueños de sus cargos, impidiendo la participación de otros hermanos. También porque no tienen un acompañamiento y formación adecuados.
90. Falta abrir espacios para acoger a los que se han quedado atrás en el camino del Señor, invitándoles a compartir fraternalmente la experiencia de Jesús, siendo solidarios con los necesitados de hoy: los bautizados no practicantes, divorciados vueltos a casar, convivientes, etc.
91. En la realidad de nuestra práctica pastoral no siempre se asume la diversidad cultural, lo que causa dificultades de una mayor y auténtica comunión. Faltan mejores canales de participación y comunicación, al interior de la comunidad y hacia fuera de ella.
92. Debido a la cultura imperante que propicia el individualismo y la indiferencia, se hace difícil asumir compromisos permanentes. Se dan actitudes individualistas que afectan la vida en comunidad: intolerantes, poco cariñosos, indiferentes y descuidados con los que se han quedado a la vera del camino.
93. Se pide a los sacerdotes ser más acogedores, que se den el tiempo y la paciencia de escuchar a los laicos, lo que se ve dificultado por la carga pastoral de cada uno (Cf. Discurso inaugural, n. 27).

### REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL

94. Al expresar la necesidad de acogida, se nos está pidiendo una actitud del corazón más que un gesto mecánico de cortesía, pues los hermanos han señalado que para ellos: “ser acogedor significa estar abiertos a los demás, ser menos individualistas, ser más cercanos, vivir con amabilidad y generosidad, de manera que todos se sientan tomados en cuenta. Es saber escuchar al que tiene problemas, compartir las vivencias con responsabilidad y cariño, entregar amor al que lo necesita. Acoger es hacer sentir al otro que realmente puede contar con nosotros”. Pedir a la Iglesia ser acogedora, es

preguntarle qué imagen de Dios tiene y decirle a la vez, qué imagen de Dios proyecta. Pero también qué imagen de Dios el mundo de hoy necesita. El paso liberador del Señor por la historia, hace que el pueblo de Dios reclame de sus pastores no sólo palabras, que le hablen de Él, sino actitudes que reflejen el rostro mismo de Dios, el Padre misericordioso que acoge al hijo que vuelve a casa (Cf. Lc 15, 11 ss).

95. Es un sentir generalizado de la comunidad, el deseo de testimonio y acogida. *“En efecto, la cultura actual, saturada de materialismo y de individualismo competitivo, ha despertado en las personas una sed de encontrarse con Dios, aún sin conocerlo, y de reencontrarse con los demás para compartir la vida y sentir que se pertenece y que se puede ser útil a algo o a alguien”* (CECH, Orientaciones para el servicio de animadores de CEB, presentación).
96. El sentir comunitario pone el acento en el cómo establecemos nuestras relaciones interpersonales, pues, como lo señala el Papa Benedicto XVI: *“la actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona”* (DCE 34).
97. Como podemos ver, el tema de la acogida más que una cuestión puramente sentimental, es un tema profundamente teológico, porque apunta directamente a la vocación de la Iglesia, a la llamada que el Señor nos hace a ser su Pueblo Santo, imagen viviente de la Trinidad, comunidad de personas distintas. Se trata de una actitud profundamente espiritual más que una estrategia pastoral, pues, en último término, la acogida es una actitud de fe.
98. La acogida refleja la misericordia de Dios, que genera y propicia un ambiente vital, donde cada uno puede recobrar la identidad que el pecado le había arrebatado. Es la actitud propia del Padre que ve y aprecia todo lo bueno del hijo, proclamando con fuerza: *“tú eres una bendición, no desfigures en ti lo hermoso que he regalado a la humanidad a través tuyo...”* (Cf. Is 43,1-5). La acogida es lo que cada uno espera desde antes de nacer. La acogida es decirle al otro: aquí hay un espacio para ti; espacio no sólo físico sino un espacio en el corazón.
99. Por lo anterior aparece la comunidad eclesial de base como lugar privilegiado: *“la CEB está llamada no sólo a ser un signo vivo de la presencia salvadora de Jesús. Tiene que ser también un instrumento eficaz de su gracia, que produzca cambios en la vida de las personas, de sus familias, de la población, del sector rural. Esto exige a la Comunidad, por una parte, una gran docilidad al Espíritu de Jesús y, por otra, tener los ojos abiertos a las necesidades de las personas y las manos dispuestas a servir, a consolar, a levantar”* (CECH, Orientaciones para el servicio de animadores de CEB, n. 24).
100. La Iglesia nos presenta a María como discípula predilecta, modelo de acogida, porque escucha la Palabra y la acepta en su corazón y la hace vida en el servicio de los hombres. Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón al misterio de la Trinidad, **comunidad de personas distintas**. Es también capacidad de ver lo que hay de positivo en el otro para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios; es saber dar espacio al hermano (Cf. NMI, 43).

## PROPUESTAS

101. Fortalecer las Comunidades Eclesiales de Base, de manera que sean efectivamente espacios que favorezcan la acogida y el encuentro con todas las personas que lo necesiten, especialmente a los que se han alejado. Que en nuestras comunidades, parroquias, colegios y movimientos, efectivamente se viva la comunión fraterna y no sólo se hable de ella.



102. Que en cada grupo o área pastoral se establezca una metodología de «TRABAJO EN EQUIPO» de manera que se vayan generando espacios para la acogida e integración de nuevas personas. Esto requiere que los agentes pastorales - en todos los niveles de participación - sean capaces de «DELEGAR FUNCIONES» de manera que la comunidad no sienta que sus líderes se adueñan de todos los cargos.
103. Que en las comunidades y grupos, se ponga especial atención en cómo se establecen las relaciones interpersonales:
- Que en la vida de la comunidad, los agentes pastorales procuren ejercer la autoridad, no como poder sino como servicio a los hermanos y a la Iglesia, imitando a Jesús *«que vino a servir y no a ser servido»*.
  - Que se asuma en la vida de la comunidad, que la acogida al otro es decirle: *«aquí hay un espacio para ti; espacio no sólo físico sino sobre todo en el corazón»*.
  - Crecer también en la capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para cogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un don para mí y para la comunidad.
  - Estar atentos para que en las relaciones comunitarias se valore lo suficiente el trabajo del otro y al hermano no se le vea como un extraño o un competidor.
104. Que en la programación de actividades pastorales, se insista en que, en la comunidad cristiana TODOS DEBEMOS ESTAR ABIERTOS A LOS DEMÁS, ser menos individualistas, ser más cercanos, vivir con amabilidad y generosidad, de manera que todos se sientan tomados en cuenta. En este sentido, se recomienda organizar retiros que permitan encarnar los rasgos que distinguían a los primeros cristianos, que acompañados por la Virgen María constituyeron la Primera Comunidad de Jerusalén.
105. Buscar la ayuda profesional que enseñe a la comunidad alguna forma concreta para trabajar la acogida en lo cotidiano.
106. Crear conciencia entre los agentes pastorales, que esto exige a la Comunidad, por una parte, una gran docilidad al Espíritu de Jesús y por otra, tener los ojos abiertos a las necesidades de las personas y las manos dispuestas a servir, a consolar, a levantar.
107. Fortalecer todas las instancias de participación y comunión eclesial, especialmente los Consejos Parroquiales, Consejos de CEB, las Reuniones mensuales de Animadores Campesinos, los Consejos de Animadores Mapuche de manera que se favorezca una verdadera pastoral orgánica que facilite la integración y participación de todos.
108. Del mismo modo, se deberá cuidar la necesaria Coordinación de Áreas a nivel de los respectivos Decanatos. Evitar que existan parroquias que no estén adecuadamente integradas en su Decanato y que no participen de algunas Coordinaciones de Áreas, dando con ello un pésimo testimonio de comunión eclesial y con el peligro constante de cerrarse en sí mismas y valorar y absolutizar sólo lo propio.
109. Estimular el protagonismo de los jóvenes en la comunidad reconociendo su lugar propio en la vida de la Iglesia, así como entregándoles encargos y servicios concretos en la pastoral.
110. Sostener instancias de diálogo permanente con otras religiones, en virtud de las orientaciones ecuménicas de la Iglesia.

## 3. MISIÓN

### SITUACION

111. No hemos logrado sostener pastoralmente una actitud misionera permanente. En nuestra práctica pastoral predominan acciones misioneras esporádicas, realizadas por grupos específicos y en tiempos determinados, destacan las llamadas misiones de verano especialmente en sectores rurales y en algunos casos, realizadas por grupos misioneros provenientes de Santiago.
112. A pesar de los esfuerzos realizados, se puede percibir que en la Iglesia diocesana aún predomina lo intraeclesial. Falta proyección ad-extra. Necesitamos la Iglesia “en” el mundo. Se constata una pérdida de la dimensión profética de la Iglesia. Falta conciencia de ser misioneros en la propia vida, en el propio ambiente. A nuestros laicos les cuesta salir al ambiente de la realidad diaria: social y política.
113. La principal dificultad que se aprecia es que falta valentía para la misión. Hay que perder el miedo de hablar de Jesús; atreverse a hablar de Él, ser testimonio vivo dando ejemplo de vida cristiana. Para ello se requiere que la misión sea testimonial, mostrar a Jesús actuando en el mundo de hoy. Falta formar líderes que actúen en el ámbito de lo social y acompañar a los que están haciendo su aporte en esta dimensión.
114. Se constata una falta de vocación misionera particularmente en la atención a los enfermos, a los privados de libertad, cesantes, migrantes, alejados de la Iglesia, familias en crisis, a los más pobres, así también que propicien un permanente encuentro y diálogo con el pueblo mapuche.
115. Falta un mayor esfuerzo por inculcar el Evangelio en nuestra realidad local-diocesana. Es un tema pendiente la atención permanente y sistemática de la ruralidad (CEB campesinas y Mapuche). Falta conjugar mejor la evangelización y promoción humana (Misión testimonial). La opción preferencial por los pobres se ha visto postergada. Podemos decir que la opción por los pobres no es hoy un tema distintivo de la Iglesia.
116. Se aprecia en nuestra realidad pastoral, que falta aprender a escuchar a la gente y conocer la realidad a misionar. Por lo mismo, no hemos sabido aprovechar las instancias pastorales ordinarias fortaleciendo y comprometiendo a la familia, como Iglesia doméstica, en el anuncio de Jesucristo (Cf. Discurso inaugural, n. 23).

### REFLEXION TEOLOGICO PASTORAL

117. La misión de la Iglesia nace en Jesucristo y la mueve el Espíritu Santo (Cf. Lc 4, 18). De Él recibe el imperativo de su ser misionero (Cf. Mt 28, 18-19). Por medio de ella Dios sale al encuentro de la humanidad en la historia. Por ello, la esencia misma de la misión de la Iglesia es mostrar la revelación plena ofrecida en Jesucristo.
118. La misión debe ser una actitud permanente de toda la comunidad, más que una acción específica encargada a un grupo concreto. Se trata de hacer de la vida cristiana una misión. El lugar de la misión es el día a día. La misión se entiende como la actualización del misterio de Pentecostés, es decir, procurar que cada uno escuche en su propio idioma las maravillas de Dios, el mensaje salvador de Jesucristo muerto y resucitado (Cf. Hch 2,11).

119. Esto requiere la decisión de vivir la existencia cristiana en clave de misión, pues todo espacio donde acontece la vida de los hombres es lugar de misión. Se trata de vivir permanentemente la Pascua, pasando del individualismo a la comunidad, de la muerte a la vida, de la tristeza a la alegría de saberse hijos amados por el Padre eterno, por la gracia del Espíritu.
120. La misión hunde sus raíces en el bautismo de cada cristiano. Nos dice Ecclesia in America: *«Es necesario, por tanto, que los fieles laicos sean conscientes de su dignidad de bautizados. Por su parte, los Pastores han de estimar profundamente el testimonio y la acción evangelizadora de los laicos que integrados en el pueblo de Dios con espiritualidad de comunión conducen a sus hermanos al encuentro con Jesucristo vivo. La renovación de la Iglesia en América no será posible sin la presencia activa de los laicos. Por eso, en gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia»* (EAm, n. 44).
121. Convertirse al Evangelio para el cristiano, significa revisar todos los ambientes y todas las dimensiones de la vida, especialmente lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común. Por ello es indispensable el conocimiento de la realidad a misionar, visitar y escuchar a la gente aprendiendo a leer la realidad de cada uno como lugar de salvación y liberación de todas las ataduras del mundo que nos impiden reconocer la acción de Dios en el hoy de nuestra historia, asumiendo como desafíos los nuevos horizontes, las nuevas fronteras que la cultura actual está planteando.
122. Para llevar esta Buena Nueva al mundo de hoy, la Iglesia necesita Agentes Pastorales que, a ejemplo de los primeros evangelizadores, sepan cumplir su misión con total libertad de espíritu; marcados con el signo de la confianza y la esperanza ilimitada en Dios; con una valentía a toda prueba, que les haga capaces de afrontar las contradicciones, los sufrimientos y hasta la misma muerte; con la alegría desbordante de quien sabe que comunica la mejor Buena Noticia; con el entusiasmo incontenible de quien lleva en el corazón el fuego del Amor Divino y no puede dejar de irradiarlo.
123. La profunda vivencia de la Eucaristía y de los sacramentos, la meditación de la Palabra de Dios y una intensa vida de oración, darán al cristiano la fuerza y la sabiduría venida de lo alto para desarrollar esta hermosa tarea que el mismo Señor le encomienda.

## PROPUESTAS

124. Establecer en cada Comunidad o Unidad Pastoral un Equipo Permanente de Misión, que se encargue de planificar, coordinar y animar la dimensión misionera de la Iglesia. Realizando acciones misioneras tales como visitar las casa de las familias, las cárceles, enfermos y cesantes, alejados de la Iglesia, los colegios del sector tanto de la ciudad como del campo. Orar permanentemente por los que no conocen a Jesucristo y formar grupos de ayuda espiritual.
125. Incentivar la creación de grupos bíblicos, en diferentes sectores, para formar nuevas comunidades cristianas apoyadas por personas debidamente preparadas. Que las experiencias formativas que se programen, tengan su impronta misionera, tanto en los contenidos doctrinales como en la entrega del mensaje a los diferentes ambientes de manera que capaciten al laico para la acción en el mundo.
126. Es necesario que las acciones misioneras produzcan como fruto, la integración de las personas a la vida cristiana, dando testimonio de fe en el mundo. Además, invitarles abiertamente a incorporarse a la comunidad, a la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos.
127. Valorar los instrumentos de diálogo y consulta que tiene la Iglesia, como son los Consejos Parroquiales, Coordinaciones de Áreas, de manera que se puedan diseñar adecuadamente acciones misioneras en los distintos sectores. Cultivar la escucha como actitud cristiana.

128. Que los cristianos conozcan mejor la realidad de su sector, haciendo uso de los datos que aportan los instrumentos de diagnóstico de la realidad; por ejemplo: el Censo y de los aportes de la Visita Pastoral, así como la información que manejan el Departamento de Acción Social del Obispado (DAS), FII (Fundación del Inst. Indígena) y las Municipalidades.
129. Misionar entre decanatos, parroquias o comunidades, promoviendo la comunión, donde laicos y consagrados puedan prestar servicios misioneros. Que la misión sea un proceso continuo creando una pastoral de acompañamiento y seguimiento a los misionados.
130. Que los movimientos apostólicos desarrollen la dimensión misionera como un servicio a la Iglesia diocesana.
131. Que la pastoral incorpore de mejor manera los medios de comunicación: páginas web, blog, mensajes de texto en los celulares, cursos a distancia, programas de radio interactivos, canales locales, radios de colegios, como instrumentos para la misión.
132. Crear un Departamento Diocesano de Misiones que promueva el trabajo de los equipos misioneros parroquiales, entregando herramientas adecuadas para las acciones misioneras.
133. Establecer líneas misioneras para la cultura mapuche, en especial de quienes se han trasladado del campo a la ciudad, promoviendo la carta Pastoral de los Obispos del Sur del año 1978 , el documento **“Al Servicio de un nuevo trato con el pueblo Mapuche”**, etc.

## 4. FORMACIÓN

### SITUACION

134. Nuestra experiencia como Iglesia diocesana de Temuco, durante el proceso de consulta para la Asamblea Post-sinodal, nos ha permitido descubrir que una de las dificultades para ser auténticamente discípulos y misioneros de Jesucristo, radica en los procesos formativos que ofrecemos.
135. Hemos confundido “formación” con “hacer cursos”. El aprendizaje pastoral de este tiempo de consulta, nos ha llevado a redescubrir que “formar” es “proponer una forma”, es proponer un camino para una vida transformada por el Espíritu. Cristianos que cultiven una nueva “forma” de relacionarse con Dios, consigo mismo, con los demás, con el mundo y con la historia.
136. La reflexión de las comunidades da cuenta de una profunda valoración de la familia como primera formadora de personas. Señalando la necesidad de dar a conocer a Jesús a nuestros hijos desde pequeños. La formación es entendida por la gente como algo más que los procesos escolares. No es la sola entrega de contenidos doctrinales. También es formativo un retiro, la oración, el análisis de la realidad a la luz del Evangelio, la planeación y evaluación de actividades evangelizadoras, la liturgia bien celebrada y participada, la experiencia de vida comunitaria, el discernimiento cristiano, la revisión de vida y el acompañamiento espiritual.
137. Hasta ahora, la formación que estamos entregando privilegia más los contenidos teológicos (formación doctrinal y pastoral) y son débiles en aspectos que ayudan al crecimiento personal más integral (formación humana). Lo que la gente pide es que la formación, además de ser Cristo céntrica, se haga al modo de Jesús. Que considere a la persona en su situación de vida (respetando los procesos étareos, étnicos, culturales, etc.).
138. Es un sentir generalizado de quienes contestaron las Fichas de Consulta, acerca de la necesidad de una auténtica formación bíblica, que implique además del conocimiento específico de la Palabra de Dios, aprender a leer y orar con ella, con método sencillo y claro. Junto con ello, se requiere que toda la formación tenga un fundamento bíblico.
139. Es urgente renovar las metodologías de formación, usando lenguaje sencillo y claro, que sea a partir de la vida, teniendo en cuenta las situaciones de las personas a las que se entrega el mensaje. Debemos superar la ruptura entre fe y vida para llegar a ser discípulos misioneros que damos testimonio de Jesucristo.
140. Hay un desconocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, lo cual ha provocado una dicotomía entre fe y vida del cristiano en el ámbito personal, familiar, social y político lo que anula su fuerza transformadora de la sociedad. Se constata que se utilizan poco en la formación de los fieles los recursos que la Iglesia ya posee para este fin: Instituto Teológico Pastoral, Colegios, Universidades católicas, Instituto Indígena, DAS, entre otras.
141. Para muchos la homilía es la única instancia formativa, por lo que se hace indispensable una adecuada preparación de la prédica, la que deberá estar siempre fundada sobre el texto bíblico proclamado.
142. Se hace necesario incorporar en la formación de los fieles el tema de la corresponsabilidad, también en el aspecto económico. Pues se constata un descuido de los fieles en la responsabilidad respecto del sostenimiento de la Iglesia (1%). Ante la sociedad de consumo, que ha provocado profundos cambios en los modelos de vida y en las conductas de las personas y las familias, los fieles expresan que se

hace necesario que la Iglesia entregue orientaciones en torno al buen uso del dinero y cómo evitar que las dificultades económicas desencadenen crisis al interior de las familias.

143. Se constata que en los espacios habituales de formación, no siempre se considera la diversidad cultural de nuestra diócesis, lo que contribuye a que perduren conductas discriminadoras, estereotipadas y prejuiciosas hacia otras formas y expresiones culturales. No obstante la existencia de experiencias valiosas, en este aspecto, (pastoral mapuche, pastoral de migraciones, instituto indígena) como recursos disponibles a los que se puede recurrir para la formación.
144. Los colegios y la universidad católica, son espacios privilegiados para evangelizar la cultura y proporcionar una auténtica formación integral de la persona. No obstante, se percibe una disminución del énfasis en formar personas virtuosas con clara identidad eclesial y comprometidas en la transformación de la sociedad.

## REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL

145. Desde una concepción del hombre como una realidad dinámica que está en continuo crecimiento y desarrollo de todas sus facultades, y desde nuestra condición de discípulos, la Iglesia enseña y proclama la necesidad de la formación “sistemática y permanente”, que lleve al encuentro de Jesucristo y al conocimiento de su persona, de su mensaje y la misión (Cf. AA 28; DP 719-720).
146. Jesús, el Señor y Maestro, envía a los Apóstoles a todas las naciones, encomendándoles enseñar todo lo que Él les había mandado (Cf. Mt 28,19-20). Fieles a este encargo ya el mismo día de Pentecostés, Pedro explica a la gente lo que había ocurrido (Cf. Hch 2,14). El libro de los Hechos señala cómo en la comunidad de Jerusalén “acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles” (Hch 2,42). En este espacio comunitario los Apóstoles al realizar su formación están poniendo en contacto vital al discípulo con la persona de Jesús: *“lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se nos manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio, ...lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos”* (1Jn 1,1-2).
147. Reconociendo que la formación es para la misión, el discípulo una vez que ha entrado en Comunión con Cristo mediante la Iglesia, no queda estático en su ser sino que se vuelca espontáneamente hacia la Misión: ser sal de la tierra y luz del mundo (Cf. Mt 5,13-15)). Así se sabe viviendo el mandato de amor de su Maestro (Cf. Jn 1,34-35).
148. El Santo Padre Benedicto XVI, señala que: el amor a Dios y al hermano no se excluyen, sino que se reclaman recíprocamente. *«El versículo de Juan se ha de interpretar más bien en el sentido de que el amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios, y que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios»* (DCE 16)). *«Si alguno dice: “amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve»* (1Jn 4,20).
149. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, tanto en la vida pública-política, orientándola al bien común; como al interior de la Comunidad Cristiana. De ese modo ellos encontrarán su camino de santificación. Para ello es necesario que sean formados tanto en los principios y valores de la Doctrina social de la Iglesia, como en la teología del laicado (Cf. EAm 44).
150. Dicho con las palabras de san Pablo, la finalidad de la formación del cristiano consiste en: *“alcanzar la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez de la plenitud de Cristo. Así no seremos niños, juguete de las olas, arrastrados por el viento de cualquier doctrina, por el engaño de la astucia humana y los trucos del error. Por el contrario, viviendo en la*

*verdad y el amor, crezcamos hasta alcanzar del todo al que es la Cabeza, a Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan a la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del Cuerpo para su edificación en el amor” (Ef 4, 13-16).*

## PROPUESTAS

151. Es urgente renovar las metodologías de formación, usando lenguaje sencillo y claro. Una formación que se haga a partir de la vida, teniendo en cuenta las situaciones de las personas a las que se entrega el mensaje. La formación debe ser, no solamente, “*kerigmática*” sino también “*mistagógica*”. Es decir debemos conocer «en qué creemos», pero además es necesario que aprendamos «*cómo se vive lo que creemos*». Debemos superar la ruptura entre fe y vida para llegar a ser discípulos misioneros que damos testimonio de Jesucristo.
152. Puesto que para muchos fieles, la homilía es la única instancia formativa a la que asisten, se requiere que los Ministros de la Palabra preparen de manera adecuada la homilía, procurando que ella esté centrada en el texto bíblico proclamado y considerando la situación que viven las personas de la asamblea a quien se dirige.
153. Fortalecer la Pastoral Social de nuestras Parroquias, capacitando a los fieles laicos en la Doctrina Social de la Iglesia y creando o participando en redes sociales con instituciones públicas y privadas del sector.
154. Desarrollar una pedagogía pastoral que nos permita hacer un diagnóstico de la realidad para descubrir los desafíos que ella nos plantea y discernir las respuestas pastorales que debemos asumir. Que ello nos permita formar actores sociales, con actitud crítica y propositiva, profética, sin miedos, de manera que la Iglesia sea un aporte a la sociedad facilitando y promoviendo una cultura de la solidaridad.
155. Para poder sustentar un proceso de formación permanente en la diócesis, es imperativo la FORMACION DE FORMADORES, que puedan replicar los cursos en sus respectivos lugares de origen, para ello se requiere que los planes de formación de agentes pastorales (ministros, catequistas, etc.) consideren de manera especial el aprendizaje de métodos activos y pedagogía de evangelización, que les enseñe a asumir la experiencia de vida de las personas como punto de partida para sus encuentros en las respectivas comunidades de origen.
156. Que las parroquias hagan uso de los medios de formación de agentes pastorales existentes en las diferentes instancias de la Iglesia: Instituto Teológico Pastoral, Instituto de Estudios Teológicos (UCT), Instituto Indígena, DAS, CARITAS, CALI, Departamento de Educación, Pastoral Juvenil (ISPAJ), etc.
157. Promover la práctica frecuente de la Lectura Orante de la Palabra de Dios (Lectio Divina). Crear material que ayude al encuentro personal con Jesucristo a través de su Palabra. Fomentar la creación de grupos en donde se estudie la Biblia y se enseñe a orar con ella.
158. Revalorar a la Familia como Escuela de formación cristiana. Ayudándole a poner a Jesús y a su Palabra como centro de la vida familiar. La formación debe ayudar a la consolidación de una auténtica espiritualidad cristiana, que enseñe a cultivar el gusto por la Palabra de Dios, la oración y el discernimiento evangélico de la vida.
159. Que todas las parroquias, de acuerdo a su realidad y posibilidades, constituyan Equipos propios de formación. Que planifiquen, coordinen, realicen y evalúen la tarea formativa y de acompañamiento espiritual de acuerdo a su propia realidad y a las Orientaciones Pastorales de nuestra Diócesis.

## 5. CATEQUESIS

### SITUACION

160. Se advierte, en nuestras Parroquias y CEB, una especial preocupación por preparar adecuadamente la recepción de los sacramentos, de modo que la catequesis pre-sacramental es una de las pastorales prioritarias de nuestras parroquias, de hecho es la que congrega la mayor cantidad de agentes evangelizadores (catequistas) y la que demanda la mayor cantidad de recursos en locales y salas de reuniones.
161. En Chile, aplicando las conclusiones del Concilio Vaticano II, se ha optado por un sistema que privilegia a la familia como principal responsable de educar la fe de los hijos. La Catequesis Familiar ha llegado a ser una verdadera catequesis para adultos. Se realiza a través de encuentros semanales de papás que, en la reflexión común guiada oportunamente, llegan a madurar su compromiso de fe, como esposos y padres cristianos. Pero en nuestra diócesis, no estamos respondiendo plenamente a esta exigencia pues aunque se hacen esfuerzos por contar con matrimonios-catequistas, sin embargo, un número significativo de grupos están constituidos y son atendidos sólo por mamás, notándose la gran ausencia de los varones padres de familia.
162. Los profundos cambios culturales que ha experimentado nuestra sociedad, han afectado de manera notable la vida familiar. Se ha detectado que los principales obstáculos que encuentra la catequesis familiar son: la crisis de los matrimonios; la educación de los hijos centrada en la madre (Padre ausente); la falta de preparación de los padres para asumir la educación de los hijos; turnos y horarios de trabajo de los padres. En estos últimos años se observa la tendencia a que la educación y cuidado de los hijos se le encargue a los abuelos.
163. El mundo en que vivimos experimenta profundos cambios en todo sentido, estos cambios no siempre han sido favorables para la sociedad. Constatamos que el sentido de familia hoy no se concibe como hace cuarenta años atrás. Hoy es más evidente la carencia de diálogo en las familias. El lugar que ocupaba lo religioso ha perdido significación en la vida familiar. En un mundo materialista e individualista no siempre se deja cabida a los valores del evangelio produciéndose un desfase entre fe y vida.
164. Constatamos dificultades en las familias para involucrarse en el proceso de evangelización de alguno de sus miembros, lo que dificulta la acción de la Iglesia y el compromiso con ella. La crisis de autoridad o pérdida de autoridad de los padres y/o adultos significativos frente a niños y jóvenes incide negativamente en el momento de catequizarlos.
165. Se constata que el método y los contenidos de la catequesis no siempre responden a la realidad de los catequizandos. Consideramos que para los tiempos que hoy vivimos, las metodologías utilizadas no son lo suficientemente adecuadas porque no forman para ser discípulos-misioneros, sino para "quedarse dentro" y en otros casos se observa que en muchos no haya profundos cambios de vida, tanto a nivel personal-familiar, como de inserción eclesial y social.
166. Se percibe que en nuestra catequesis la utilización de las Sagradas Escrituras es débil, lo que repercute en la dificultad de su comprensión y en el uso casi nulo de la Biblia una vez finalizado el proceso de catequesis.
167. En cuanto a los catequistas, se valora el trabajo que realizan y se reconoce la importancia de éstos en la tarea evangelizadora de la Iglesia. Sin embargo, se percibe en muchos de ellos una débil formación, debido a diversas causas, y un desconocimiento de su realidad. Se constata además, que no siempre



el catequista da un testimonio creíble de comunión con el Señor y con su Iglesia, teniendo una participación esporádica en la vivencia de la eucarística y no coordinándose eficazmente con los otros agentes de la catequesis.

168. Existe especial preocupación porque las personas que han participado de un proceso catequístico, especialmente la catequesis familiar y la confirmación, una vez celebrados los sacramentos, no se incorporan en el caminar eclesial de sus Comunidades. Se percibe una mentalidad de “licenciatura” de grupo al finalizar la catequesis.
169. Se percibe una deficiencia en cuanto a la realización de la catequesis en los sectores de las Comunidades Rurales y Mapuche, poniendo de relieve la necesidad un método adecuado de acuerdo a su realidad, teniendo presente su propio estilo de vida diferente al de la ciudad.

## REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL

170. La Catequesis, íntimamente relacionada con la Misión evangelizadora de la Iglesia se reconoce como un servicio que la comunidad realiza entre sus miembros, con el fin de iniciar, capacitar y consolidar la fe nacida a la escucha de la Palabra y el encuentro personal con el Señor Jesús (Cf. AG 14).
171. La catequesis debe partir de la vida y de la situación concreta de las personas. El documento: Orientaciones para la Catequesis en Chile y *Catechesi Tradendae* (CT) establecen criterios determinantes para responder a estas necesidades: Una catequesis Antropológica, Cristocéntrica, Comunitaria, Litúrgica, Escatológica, Celebrativa, Espiritual, Bíblica y Profética.
172. Considerando la realidad de las familias, la catequesis debiera estar más centrada en el niño con ACN más adultos y mejor preparados; sin dejar de continuar atendiendo a los Padres o adultos (Cf. OCCH 165).
173. *“La finalidad específica de la catequesis no consiste únicamente en desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, en promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades. Se trata en efecto de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo (CT 20).*
174. *[...] Más concretamente, la finalidad de la catequesis, en el conjunto de la evangelización, es la de ser un período de enseñanza y de madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el solo Señor y habiéndole prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su “misterio”, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle”. Si es verdad que ser cristiano significa decir “sí” a Jesucristo, recordemos que este “sí” tiene dos niveles: consiste en entregarse a la Palabra de Dios y apoyarse en ella, pero significa también, en segunda instancia, esforzarse por conocer cada vez mejor el sentido profundo de esa Palabra” (CT 20; Cf. DCE 1).*
175. La catequesis debe estar fundada en sólidos principios teológicos y antropológicos, debe usar los medios pedagógicos más adecuados y considerar al hombre situado en su contexto, de modo que la finalidad de la catequesis no se desvirtúe y termine siendo un fin en sí misma.

176. El Evangelio de siempre debe ser presentado dentro del contexto de las diferentes culturas y condiciones de las personas, adaptándolo, pero sin deformarlo, a las condiciones del destinatario en el aquí y ahora de su propia realidad.
177. La catequesis, al estilo de Jesús, debe estar hecha de gestos y palabras sencillas, capaces de llegar a los corazones, fundada en lo esencial y a la vez ser popular, (Cf. CT 4; 53; OCCH 99 . 101)
178. Ser catequista es asumir la fe de tal forma que configure su personalidad, dé sentido a su vida y le permita una determinada visión del hombre, del mundo y de la historia, en clave cristiana. Es un creyente que ha hecho su propio proceso de conversión, se ha encontrado personalmente con Cristo, se alimenta de la Palabra de Dios y de los sacramentos, se sabe llamado y enviado como servidor de la Palabra, portavoz de la comunidad eclesial para transmitir la fe de la Iglesia. Por lo tanto, la persona del catequista no se entiende sin una intensa vida eclesial, pues el sujeto que realiza la acción es la comunidad y jamás un individuo sin ella. Considerando lo anterior, el catequista debe estar en un proceso permanente de conversión, formación y comunión eclesial.
179. El Catequista es un testigo atrayente de la acción de Dios en la comunidad eclesial y en su vida personal. El catequista es una persona atenta a los *“signos de los tiempos”* (OCCH 42), mostrando a Cristo misericordioso y amante del hombre. *“El catequista es la persona que ha tenido una experiencia de Cristo personal y profunda, y lo ha reconocido como su Señor y salvador. Se ha sentido interpelada por su amor de predilección y ha respondido con generosa disponibilidad el llamado a ser discípulo, comprometido activamente en la construcción de su Reino”* (OCCH 148; Cf. 149-150).

## PROPUESTAS

180. Procurar una formación integral para los catequistas, de tal manera que, conociendo la cultura actual, sean auténticos anunciadores de la persona de Jesucristo y su mensaje en la Iglesia, mensaje que debe transmitirse con un método tal, que se haga comprensible para el hombre de hoy. Así, nuestros catequistas, ayudarán de mejor manera a los catequizandos a encontrarse personalmente con el Señor, encuentro que se verifica en frutos concretos de verdadera conversión.
181. Hacer seguimiento espiritual, fortaleciendo las instancias de participación que hay y creando nuevas a los que ya han sido catequizados. Acompañamiento post-sacramental.
182. Promover una participación activa en los diversos encuentros de catequistas (Diocesanos, Decanales, Parroquiales) donde se pueda compartir, reflexionar, orar e intercambiar experiencias. Procurar que dichos encuentros estén debidamente programados, preparados y evaluados periódicamente.
183. Detectar, formar y destinar catequistas para el sector rural.
184. Que los párrocos asuman, en la parroquia, en comunión eclesial, los criterios de formación catequística y de pastoral sacramental, que emanan del Directorio de Pastoral Sacramental.
185. Que la catequesis ayude a los padres y/o adultos significativos a asumir, en forma conjunta, la responsabilidad de la educación cristiana de niños y jóvenes, para fortalecer la vida de la familia como verdadera Iglesia Doméstica.
186. La Iglesia haga respetar el programa de educación católica ante la autoridad de educación respectiva, conforme a la ley vigente.

187. Que la parroquia asuma la responsabilidad respecto del acompañamiento de los profesores de religión y el desarrollo de una pastoral de la educación.
188. Revisar y renovar el método que la catequesis ha seguido hasta ahora, para ver si tanto la metodología, como el tiempo de catequesis responde a las diversas situaciones que viven las personas de hoy (familias fragmentadas, niños huérfanos, hogares, internados, etc.). Abordar durante la Catequesis temas del diario vivir que ayuden a discernir la vida con los criterios del Evangelio y las Orientaciones de la Iglesia.
189. Que la coordinación parroquial de catequesis vele por la formación e idoneidad de sus catequistas.

## 6. LITURGIA

### SITUACIÓN

190. En los aportes recibidos, se constata la necesidad de liturgias más vivenciales, encarnadas, participativas, donde todos canten, se dé la posibilidad de que distintas personas puedan realizar las lecturas. Dejando un espacio a los jóvenes para que participen en las celebraciones en forma activa y creativa, que se celebren misas para diferentes edades (niños, jóvenes, adultos, tercera edad).
191. No siempre existen equipos de liturgia debidamente formados que preparen las celebraciones, no se incorporan signos que ayuden a la asamblea para comprender las distintas partes de la misa, muchas veces el pueblo no se siente involucrado ni tomado en cuenta.
192. A veces se siente que las homilias son poco concretas, monótonas, poco encarnadas, no centradas en lo fundamental de la Palabra de Dios que ha sido proclamada.
193. Existen pocas instancias y espacios para acceder al sacramento de la reconciliación. Los sacramentos no siempre incluyen procesos comunitarios más cercanos y asertivos.
194. La liturgia no siempre se adapta a la realidad cultural de los destinatarios. Considerando que estamos en una realidad pluricultural, carecemos de una liturgia inculturada para el Pueblo Mapuche.
195. Constatamos que el Pueblo de Dios no siempre tiene claridad en la diferencia que existe entre la Santa Eucaristía y otras celebraciones litúrgicas.

### REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL

196. La Iglesia, unida vitalmente a Cristo como su Cuerpo, santificada por Él, cumple en el mundo la misión de santificar por el Espíritu Santo que se le ha dado. Esta santidad se manifiesta y debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles (Cf. LG, 39). Este servicio santificador la Iglesia lo realiza fundamentalmente por la Liturgia, por eso *"... la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor"* (SC, 10).
197. Sabemos que, si bien la liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, ocupa un lugar esencial en ella. Pues por medio de la liturgia, la Iglesia llama a los hombres a la fe, les une al misterio de Cristo, les instruye con la Palabra de Dios y los envía al mundo como signos e instrumentos de comunión entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí (Cfr. SC, 9).
198. En la Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, ella es la fuente y culminación de toda la predicación del Evangelio, por eso todas las obras de apostolado están íntimamente ligadas a ella. Pues en la Eucaristía los fieles son invitados a ofrecerse ellos mismos a Cristo y formar parte de su Cuerpo que es la Iglesia (Cf. PO, 5). *"Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosos y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del*

sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos” (SC, 48).

199. Cada vez tomamos mayor conciencia de la necesidad de una adecuada formación litúrgica, no sólo de los ministros sagrados sino para todo el pueblo de Dios. A este respecto el Concilio Vaticano II señala: *“Los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa, cumpliendo así una de las funciones principales del fiel dispensador de los misterios de Dios y, en este punto, guíen a su rebaño no sólo de palabra, sino también con el ejemplo”* (SC, 19).
200. Es un derecho del pueblo fiel ser alimentado con la Palabra de Dios, por lo que *“Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma Liturgia, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Más aún en las Misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto, con asistencia del pueblo, nunca se omita si no es por causa grave”* (SC, 52).
201. La Parroquia, como comunidad de comunidades y movimientos, debe hacer presente la obra salvadora y santificadora de Cristo mediante una liturgia viva, encarnada en la realidad, que tome en cuenta la situación cultural de las personas y de las comunidades, que comprometa la vida de los creyentes. Pues *“podemos afirmar que se entiende por Liturgia el conjunto de acciones rituales y simbólicas de la Iglesia, a través de las cuales prosigue en el mundo la obra sacerdotal de Cristo, de alabanza a Dios y de santificación de los hombres. Por medio de ella los fieles ofrecen junto con Cristo su vida al Padre con sus gozos y esperanzas, con sus tristezas y angustias”* (II Sínodo, 322).

## PROPUESTAS

202. Mejorar y dignificar las celebraciones comunitarias. Acentuar la Eucaristía: preparar una hoja sencilla que contenga una catequesis eucarística para ir conociendo las partes de la Santa Misa, su significado, sus signos, momentos y sentido de los ritos y cómo vivirlos.
203. Buscar caminos para lograr una liturgia más inculturada, asumiendo ritos acorde con el Evangelio y con la tradición de la Iglesia. Crear material bíblico sencillo que ayude a la reflexión del Evangelio a los Agentes pastorales y animadores campesinos.
204. Reconocer y hacer tomar conciencia del rol protagónico de todos los bautizados en la asamblea litúrgica, no obstante el servicio que presten algunas personas. Promover y valorar la participación de los jóvenes en la vida litúrgica de la Iglesia.
205. Formar y/o potenciar equipos de liturgia que preparen con tiempo las Celebraciones Litúrgicas para que sean atractivos, dinámicos, alegres, con cantos conocidos por todos, vivenciales y que incorporen elementos propios del lugar. Ofrecer una adecuada formación litúrgica a la Asamblea, particularmente sobre la Misa,.
206. Que se programe y facilite la celebración de la Eucaristía, en lo posible, para diferentes edades, incluyendo signos propios. Así también se incluyan celebraciones penitenciales en las distintas unidades pastorales.
207. Que los Sacerdotes y Ministros de la Palabra preparen debidamente las homilias, centradas en la Palabra proclamada, para que puedan iluminar la vida de la comunidad.

208. *“Que se forme, en la Diócesis, una Comisión de Liturgia integrada por personas con interés y competencia. Que prepare orientaciones diocesanas para la formación de los equipos parroquiales y de CEBs. Que se preocupe de la capacitación de los equipos humanos que celebran y transmiten las liturgias por radio y TV, de manera que se realicen en coherencia con las exigencias específicas de estos medios” (II Sínodo Diocesano, 355) .*
209. *“Que se difundan las publicaciones de artículos sobre materias de liturgia de manera que llegue a las parroquias y CEBs” (II Sínodo Diocesano, 356).*

## ABREVIATURAS Y SIGLAS

- AA** Vaticano II, Dcreto *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los seglares (laicos) (18/11/1965).
- AG** Vat. II, Decreto *Ad gentes divinitus*, sobre la actividad misionera (7/12/65).
- ACN** Animador de Celebración de Niños.
- CALI** Contribución a la Iglesia.
- CEB** Comunidad Eclesial de Base.
- CECH** Conferencia Episcopal de Chile.
- CELAM** Consejo Episcopal Latino Americano.
- Cf.** Confrontar: cotejar, examinar, comparar.
- COMIN** Departamento Diocesano de Comunidades y Ministerios.
- CT** Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, Juan Pablo II (16/10/79).
- DAS** Departamento de Acción Social, Obispado de Temuco.
- DCE** *Deus Caritas Est*, Encíclica de Benedicto XVI.
- DP** *Documento de Puebla*, IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla de Los Angeles, México, 1979.
- DPS** C.E.CH., *Directorio de Pastoral Sacramental*, Diciembre de 1983.
- EAm** Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*.
- EN** Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de S.S. Pablo VI, sobre la Evangelización del mundo contemporáneo (08/12/1975).
- GS** Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual (7/12/1965).
- ISPAJ** Instituto Superior de Pastoral Juvenil, CECH.
- NMI** Novo millennio ineunte, Juan Pablo II invitando a preparar el Jubileo 2000.
- OCCH** orientaciones para la Catequesis en Chile.
- PO** Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y vida de los presbíteros (7/12/1965).
- SC** Vat. II, Constitución *Sacrosanctum Concilio*, sobre la sagrada liturgia (4/12/63).
- UCT** Universidad Católica de Temuco.





# INDICE

CARTA CONVOCATORIA	_____	3
DISCURSO INAUGURAL	_____	7
I. INTRODUCCION	_____	11
II. SURGE UNA NUEVA CULTURA	_____	12
III. LAS VOCES DESDE LAS FICHAS DE CONSULTA	_____	16
1. TESTIMONIO	_____	17
Situación	_____	17
Reflexión teológico pastoral	_____	18
Propuestas	_____	19
2. ACOGIDA	_____	21
Situación	_____	21
Reflexión teológico pastoral	_____	21
Propuestas	_____	22
3. MISION	_____	24
Situación	_____	24
Reflexión teológico pastoral	_____	24
Propuestas	_____	25
4. FORMACION	_____	27
Situación	_____	27
Reflexión teológico pastoral	_____	28
Propuestas	_____	29
5. CATEQUESIS	_____	30
Situación	_____	30
Reflexión teológico pastoral	_____	31
Propuestas	_____	32
6. LITURGIA	_____	34
Situación	_____	34
Reflexión teológico pastoral	_____	34
Propuestas	_____	35
ABREVIATURAS Y SIGLAS	_____	37
INDICE	_____	39





**Nuestra Señora de Temuco,  
Ruega por nosotros.**